

ENTREVISTA

a

Milciades Pentería

Marzo 1 de 2021



“ Yo soy una de las pocas personas que puede decir que estuvo en el nacimiento de Mama-Ú ”

Era el año 1998 cuando los Misioneros Claretianos José Óscar y Javier Pulgarín, quienes se encontraban entonces atendiendo las comunidades del Medio Atrato, apoyaron la realización de un Encuentro en la comunidad de Buchadó. Para ese tiempo y antes de bajar hasta allá, el difunto Rafael Gómez había hecho una reunión previa sobre un proyecto llamado Mama-Ú, animado por los resultados del excelente trabajo que se venía realizando en el Medio Atrato; él supo que esta iniciativa debía tener continuidad en Quibdó para quienes llegaban de las diversas comunidades y poblaciones del Medio Atrato hacia la capital, pues la idea inicial del Centro era que encontrarán espacios para seguirse formando en esta variante.

La idea era buena, pero hubo dificultades a la hora de replicar los eventos deportivos en Quibdó; era difícil porque no se contaba en ese entonces con la infraestructura adecuada para ello. Se esperaba que quienes llegaran provenientes del Medio Atrato, siguieran aquel mismo proceso en la capital; para entonces ya estaba haciéndose un trabajo fuerte y organizado desde la Pastoral Juvenil, vinculándose simultáneamente con el proceso ofrecido desde Mama-Ú.

En medio de todos los ejercicios también se ofrecían espacios para la Danza, como por ejemplo los del grupo Mi sangre Candente que yo dirigía; por ahí hay fotos tomadas de aquel entonces... Así mismo se iniciaba una experiencia llamada Magende Suto Prieto, un grupo de danza centrado en la raíces palenqueras y liderado por Isaías Córdoba de quien heredé este grupo de danza.

Para ese entonces mi labores estaban más centradas en comunidades del Medio Atrato, pues yo hacía parte del equipo Misionero, un grupo de gente interesante, comprometida con los más pobres del que yo hacía parte desde el 2000; con ellos estuve hasta el 2005 y simultáneamente seguía participando también en Mamá-Ú

como instructor de la nueva Escuela de Música, junto con la compañera Ayda, quien estaba en la parte de Teatro y con Isaías, que era el responsable de Danzas.

Cuando Justy Sánchez asumió la dirección del Centro Cultural, yo me dediqué a fortalecer esta propuesta, que era la única de carácter artístico-popular y organizativa. Una de las cosas curiosas es que hasta el día de hoy todo el mundo se acuerda del Mama-Ú de Rafa Gómez, de Justy y de muchas otras personas que por allí pasamos. Se continúa con ese legado de Rafa Gómez de un Mama-Ú social y organizativo; esta línea continúa con mucha fuerza hasta cuando asumí la dirección. Luego se puede hablar de un mama-Ú más institucional, que se centró en una las directrices de la Uniclaretiana. Desde lo musical en cabeza de profe César e Indalecio se fortalecieron las chirimía barriales.

Muchos de los muchachos que recibieron formación en las artes de danza y de teatro comenzaron a asumir su compromiso con esta propuesta cultural, que si bien tenía su centro de operaciones en La Esmeralda, ya había desarrollado otros focos de acción en varios sectores de Quibdó.

En aquel lejano año 2000 se comenzaron los famosos festivales culturales; el primero fue desarrollado en Tagachí; allí participamos con mi grupo y logramos el primer lugar; desde aquel entonces ya Los festivales de Mama-Ú comienzan a crear una tradición. Debe recordarse que el Centro Cultural Mama-Ú se enriquece con las experiencias heredadas de Centro Camino y las de los mismos Seglares Claretianos; en ambos participé como miembro del ya citado equipo Misionero.

En su trasegar, Mama-Ú siembra nuevas semillas, crea nuevos espacios y significaciones; se recuerda con cariño cómo se comienzan a recopilar las historias, los cuentos tradicionales, el desarrollo de rituales mortuorios, las prácticas de la medicina tradicional. A partir de 2005 el Centro es asumido por Justy, quien me pide que participe. Para los años 2005 y 2006 ya las manifestaciones y los eventos culturales se habían hecho más visibles. En el 2007 a las iniciativas de música danza y teatro se añade el tema de artesanías y para entonces ya se

reparten publicaciones que en consecuencia hacen que el Centro Cultural se visibilice aún más en la ciudad. Con este ejemplo, otras organizaciones locales se animan a comenzar a fortalecerse también en sus temas culturales, lo que en definitiva redundará en beneficio del pueblo.

A través del apoyo que hice animando los encuentros culturales realizados a lo largo del Medio Atrato en Bojayá, Yuto, Riosucio, Bethé, fui promoviendo la apertura de nuevos espacios para los más jóvenes. Con la publicación de folletos que patrocinaban eventos, se entregaba al mismo tiempo mucha información útil para la gente. Se comienza a mirar de cerca la realidad urbana de los jóvenes en Quibdó que ya comenzaba a ser dura por el tema de pandillas. En coherencia con su compromiso por los más pobres, el centro comienza a interactuar con estas realidades difíciles, resultado de ese contacto diario con los barrios. Mama-Ú entonces

ya había iniciado intervenciones en Villa España, El Futuro, La Victoria, El Obrero, y en los sectores de Las Brisas y Las Cachamas.

Para su ejercicio, contaba también con un grupo de base que trabajaba en Palenque, San Vicente, La Aurora y El Poblado; igualmente se continuó con el trabajo en Las Margaritas y La Esmeralda. Esto permitió la creación una mesa cultural que congregaba a un público diverso compuesto por directores, gestores, investigadores culturales, entre otros, creando así un espacio rico y de gran diversidad para el tema de fortalecimiento de la cultura en la capital.

Con el paso del tiempo este espacio fue convirtiéndose en un referente,

literalmente en un lugar de puertas abiertas. En algún momento Mama-Ú estaba a la cabeza en los procesos, era consultada en temas acerca de personas que podrían asumir la responsabilidad de espacios de ciudad, como los decididos para instancias de la Secretaría de Cultura frente a las problemáticas que teníamos. La casa de la cultura se integra a la apuesta cultural del Centro Cultural y de la Mesa Técnica de Cultura Arte y Patrimonio, desde donde se empiezan a adelantar acciones para la recuperación de este espacio, que una vez logrado es entregado a la fundación Fundación Fiestas Franciscanas de Quibdó

Poco a poco la sede de La Esmeralda se fue quedando pequeña; Uniclaretiana ya estaba ocupando algunos espacios que necesitaba. Este proceso obligó a que se participara en unas audiencias que terminaron por delegar a la fundación de los padres Franciscanos esta labor. Para entonces se había configurado una red compleja que cobijaba a todos los grupos artísticos de la capital; Mama-Ú era entonces un referente de certificación, como también, una entidad que validaba los procesos formativos culturales a través de Uniclaretiana.

Hasta el 2009 seguía apoyando diversos procesos en el Medio Atrato, pero hacia 2012-2013 ya mis labores no eran solamente con los Misioneros Claretianos y tomé un trabajo de tiempo completo con Mama-Ú iniciando desde entonces un proceso de fortalecimiento de la apuesta por lo cultural en el propio Quibdó a nivel musical y de danza teatro; esta propuesta tiene eco y se le ofrece también a las Diócesis de Tutunendo, Ichó, Bagadó, Bojayá, Tagachí, Vigía del Fuerte y Riosucio.

Hacia 2012 ya habíamos empezado a desarrollar lo llamados talleres especializados; espacios a los que se invitaban exponentes que tuvieran reconocimiento en un área determinada; con este paso se logra la participación de personas incluso de otras ciudades como Medellín y Cali.

En el 2013 se propone en Uniclaretiana una discusión por el papel que juega el Centro Cultural en ella; debe recordarse que hasta ese momento no se contaba con personería jurídica sino que hacía parte de la Procura Claretiana de Misiones, hasta que la asume Uniclaretiana.





Recuerdo aquellas palabras del padre Chucho: "si se sigue llamando Mama-Ú hay que independizarla de Uniclaretiana o uno de los dos terminaría opacando al otro. Hoy ya el Festival de Arte por ejemplo, lleva el nombre de Uniclaretiano.

Entre 2013-2014 Carlomán Molina asume el aspecto cultural de Mama-Ú, que para entonces ya era ubicada como extensión, siendo que podría quedar mejor ubicada como parte del programa de Bienestar. Entraba como rector Agustín Monrroy y se discute sobre cómo vamos a tramitar este tema. Yo tuve la fortuna de hacer esta transferencia desde aquella primigenia mirada social de barrio a una postura de Mama-Ú más académica; era como una forma de cambiar aquella esencia primera que la impulsaba a llevar lo cultural al Chocó Profundo.

Con el padre Carlomán Molina habíamos iniciado en 2011 con el Primer Festival de Arte Joven. Aquello fue una locura; el auditorio estaba a reventar. La felicidad era palpable en los rostros de la gente, en la energía de cada uno de los grupos que participaron... fue como reavivar la dinámica de la Mama-Ú inicial.

Hacia el 2015 con las nuevas políticas de dirección del Centro, abandoné su dirección y comencé a desempeñarme como coordinador de terreno, en un trabajo que hacía en equipo con Rosalía, quien ahora coordinaba el Centro. A mitad de aquel año se realizaron algunos cambios con lo que se abandonaron las propuestas originales del Centro Cultural Mama-Ú.

Yo salí de Mama-Ú el 30 de junio del 2015 pero seguí apoyando algunas de sus actividades hasta el siguiente año, cuando la academia me comenzó a robar tiempo, y por lo que terminé alejándome. Para entonces, la parte musical había sido asumida por Dalecio Sánchez; de igual forma los nuevos jóvenes hacían semilleros; también participan las Seglares Claretianas con las artesanías y proyectos novedosos como el de elaboración de juguetes étnicos.

Con más de 12 años de experiencia y de trasegar misionero llegó el momento de dar un paso al costado, y me dediqué de lleno a mi grupo como hasta el año 2018; el Centro ya está totalmente integrado a Uniclaretiana, compactado podría decirse. Desde allí se siguió trabajando con jóvenes vulnerables pero el impacto en los barrios se minimizó; sin embargo es satisfactorio saber que muchos de aquellos jóvenes están hoy en las aulas de Uniclaretiana, avanzando en sus carreras de Trabajo Social, de Derecho o de Psicología. Desde aquellos lejanos años de 2013 y 2014 ya se hablaba de estímulos a quienes



participaban en estos procesos; de hecho Uniclaretiana enviaba a sus practicantes para que participaran en las iniciativas del Centro Cultural Mama-Ú, que Uniclaretiana finalmente termina por absorber o integrar, como lo quieran ver.

Se preguntaba entonces:

- “¿Cuál es el miedo de colocarle una lápida a Mama-Ú?”

En el aire estaba la propuesta, pero nadie se atrevía a culminarla.

Hoy por hoy, Mama-Ú ya tiene un nombre en Quibdó; Como Centro Cultural sigue sus actividades de formación, recibiendo a practicantes, etc., pero ya no habla de los procesos de formación con las bases y se ha ido desvinculando de las historias de este gran público en Quibdó.

Yo considero que siempre estuve aportando desde mi conocimiento en cada cosa que me era confiada y en la que participaba Mama-Ú. Gracias a este espacio cultural pudimos aportar a las múltiples organizaciones en sus luchas, lideramos colectivos que hicieron historia y que siguen visibles hasta hoy.

Si bien el Padre Gonzalo promovió desde sus inicios mucha formación cultural, estos vínculos se han ido debilitando, aunque muchos de sus participantes han terminado formándose profesionalmente. Creo que en el marco de estas celebraciones de los 15 años de Uniclaretiana, es

tiempo de preguntarnos siempre por la autonomía de Mama-Ú; es necesario garantizar que el Centro se desarrolle desde su particularidad. Hay preguntas sin resolver de una Mama-Ú que sigue su caminar desde una filosofía que dista un tanto de la propia de la Universidad. Vale revisar hacia dónde queremos proyectarla como Centro; cómo vislumbramos su vuelta a los espacios de la sociedad quibdoseña y chocoana, y a su real articulación con la Diócesis de Quibdó.

Creo que este es mi deseo: continuar esta iniciativa que nos permite seguir fortaleciendo la cultura y la sociedad en nuestros territorios.

